

FRANCISCO VEIGA  
LEYLA HAMAD ZAHONERO  
IGNACIO GUTIÉRREZ DE TERÁN

# YEMEN

LA CLAVE OCULTA  
DEL MUNDO ÁRABE  
1911-2011

PRÓLOGO DE JAVIER HERGUETA

ALIANZA EDITORIAL

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Francisco Veiga Rodríguez, Leyla Hamad Zahonero  
e Ignacio Gutiérrez de Terán Gómez Benita, 2014

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2014

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15; 28027 Madrid; teléf. 91 393 88 88

[www.alianzaeditorial.es](http://www.alianzaeditorial.es)

ISBN: 978-84-206-8589-2

Depósito legal: M. 3.837-2014

Printed in Spain

---

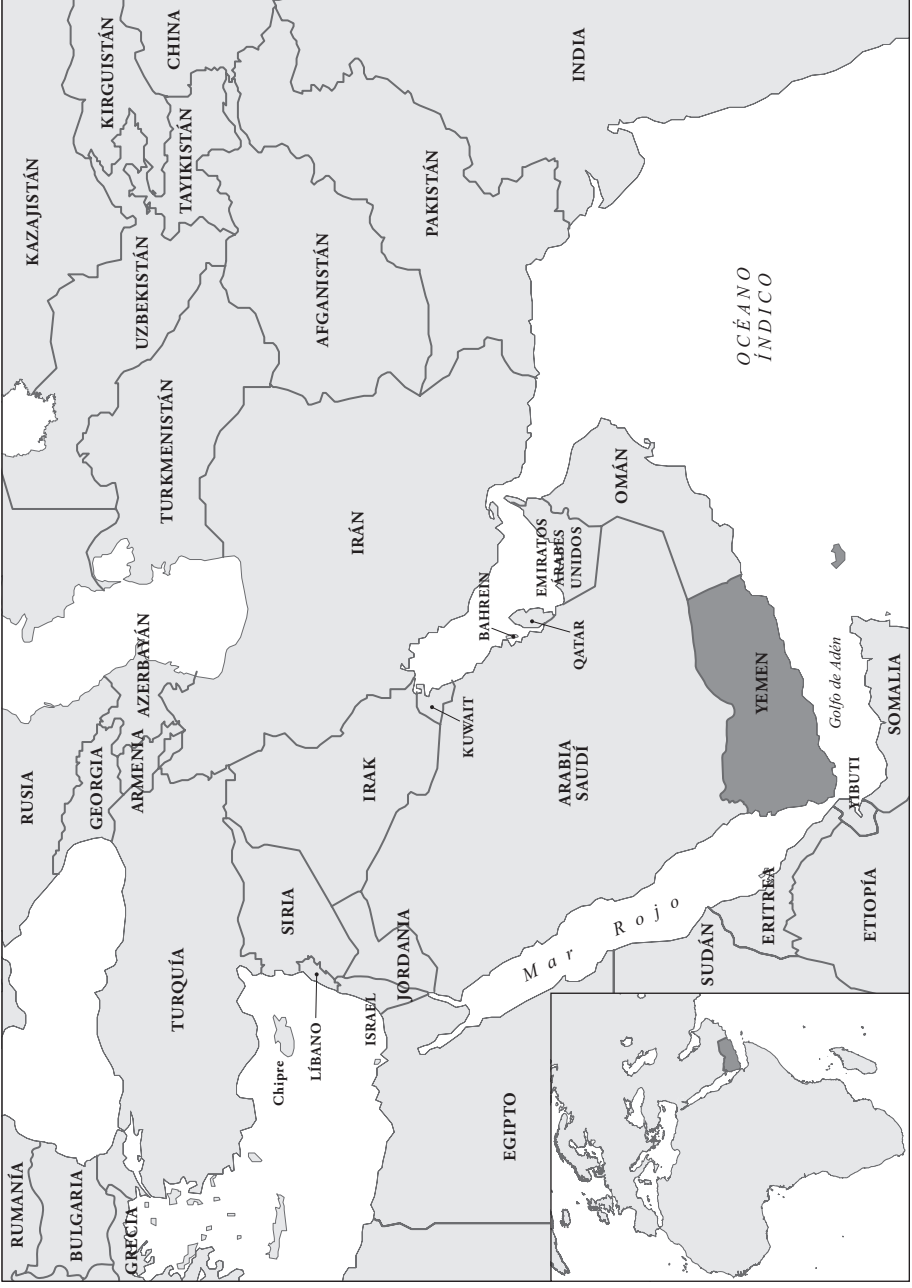
SI QUIERE RECIBIR INFORMACIÓN PERIÓDICA SOBRE LAS NOVEDADES DE ALIANZA  
EDITORIAL, ENVÍE UN CORREO ELECTRÓNICO A LA DIRECCIÓN:

[alianzaeditorial@anaya.es](mailto:alianzaeditorial@anaya.es)

---

«Si no conoces Yemen, no conoces el mundo árabe».

Fred Halliday



## ÍNDICE

PRÓLOGO, <i>Javier Hergueta</i> .....	11
INTRODUCCIÓN .....	17

### PRIMERA PARTE

1911-1990

### EL LABORATORIO YEMENÍ

1. DÉCADAS OTOMANAS .....	25
Cruce de caminos .....	26
Las campañas otomanas en el Índico.....	31
Larga lucha imposible .....	35
Del café al <i>qat</i> .....	40
El pulso por Arabia. Entre la Casa de Saud y Muhamad Alí de Egipto.....	47
2. DE MONARQUÍA A REPÚBLICA.....	59
La lucha por la unificación.....	62
Desgaste y corrupción del poder zaydí .....	69
1948. Magnicidio, golpe y sucesión .....	74
El turbulento reinado del imán Ahmad.....	79
República y guerra civil árabe.....	85

3.	REVOLUCIÓN SOCIALISTA.....	97
	De los Protectorados a la Federación de Arabia Meridional.....	98
	La emergencia de Adén.....	100
	El Frente Nacional, hacia el Glorioso Movimiento Correctivo.....	110
	La revolución según Salmin.....	115
	La RDPY, país «orientado hacia el socialismo».....	123
	Del breve liderazgo de Ismail, al periodo Alí Nasir.....	128
	Hacia la implosión de la RDPY.....	131

SEGUNDA PARTE

1990-2011

TRIBUS, ROBOTS Y REVOLUCIÓN

4.	UNIFICACIÓN.....	141
	1970-1978. Entre reconciliación nacional y poder tribal.....	142
	Reunificación y desastre.....	147
	Norte contra Sur. La guerra civil de 1994.....	159
	El legado de la guerra.....	169
5.	PROTAGONISMO INTERNACIONAL.....	175
	El ariete islamista.....	176
	Los yemeníes de Al-Qaeda.....	180
	El camino hacia AQPA.....	187
	Yemen en la doctrina Obama.....	196
	Rebeliones en el norte y en el sur.....	203
6.	PRIMAVERA ÁRABE.....	215
	El declive del régimen de Saleh.....	216
	Yemen entra en la vorágine.....	221
	La politización de la protesta.....	227
	El factor internacional.....	239
	Pulso final.....	243
	Colofón. La guerra robotizada llega a Yemen.....	252
	EPÍLOGO.....	257
	GLOSARIO.....	269
	BIBLIOGRAFÍA SELECCIONADA.....	273
	ÍNDICE ONOMÁSTICO.....	283

## PRÓLOGO

Pocos países existen en el mundo tan únicos como Yemen. Con una historia milenaria y al mismo tiempo con unas características muy interesantes, un paisaje casi siempre árido, aunque a veces de un sorprendente verde y una población extraordinariamente amigable, aunque a la vez extrañamente violenta, Yemen fue para mí todo un descubrimiento.

Una nación con unos contrastes tan extremos que a veces son difíciles de asimilar. Marcada al tiempo por la falta de una colonización europea en el norte, donde los turcos ejercieron una soberanía meramente nominal, frente a un sur extensamente colonizado por los británicos, que en Adén, su capital, tuvieron una de sus más importantes bases militares y que fue, en algún momento, el mayor puerto colonial de todo el mundo.

Yemen es una sociedad tribal, en la que una parte notable de su población hasta hace bien poco practicaba el nomadismo; sin embargo, también tiene una agricultura rica y variada, que ha hecho posible que sus ciudades se encuentren entre los asentamientos humanos habitados más antiguos de la historia.

Este carácter tribal, que tan bien describe este libro, es quizás el rasgo fundamental de la historia y de la cultura política yemení, ya que a diferencia de otros países del área nunca ha contado con un poder central suficientemente fuerte para poder controlar de forma efectiva a las tribus y a sus jeques. Esto sucedió en el pasado, tanto en el norte, donde los turcos primero y los imanes después sólo pudieron imponer un control muy precario sobre las tribus, como en el sur, que era, dejando aparte la colonia de Adén, un mero protectorado sobre unidades tribales.

Hoy en día, el hecho tribal impregna todos los ámbitos de la sociedad yemení y muy en especial el político, haciendo muy difícil a veces la gobernabilidad del país. De hecho, un régimen estable sólo es posible, como pasó durante la mayor parte del periodo del presidente Alí Abdulá Saleh, mediante un delicado equilibrio de alianzas tribales. No son pocos los que lo consideran el principal obstáculo para la construcción de una sociedad y un estado moderno y democrático.

Pero si todo son sorpresas para el visitante, sin duda, la mayor es su gente. Me atrevería a definir al yemení como una persona con una simpatía especial y con una muy particular sabiduría ancestral, fruto de una historia larga y compleja, en la que la tolerancia ha jugado durante muchos periodos un papel esencial. Todo ello aderezado por un feroz individualismo, pero combinado con un marcado sentido del humor, que contribuye a acercar al extranjero y a hacer al yemení especialmente próximo.

Tuve ocasión de vivir en Yemen en un periodo particularmente turbulento, en medio de la llamada «primavera árabe» y en lo que se suponía era el principal feudo de Al-Qaeda en el mundo árabe, y digo se suponía, porque aunque la presencia de Al-Qaeda era muy real, en especial en determinadas zonas del país, la población, aunque profundamente religiosa, era en general muy abierta, quizás fruto de la convivencia, casi perfecta durante mucho tiempo, entre los suníes y los zaidíes, una rama local muy próxima al chiismo, que profesa la mayor parte de la población en el norte.

El conflicto civil que surgió a lo largo de los primeros meses de 2011 fue en su inicio uno más de los que azotaban al país. Hay que

destacar que en la última fase del gobierno de Saleh había varias disputas abiertas, provocadas además por diferencias muy profundas, herencia de la historia.

En el norte, un conflicto con tintes vagamente religiosos y tribales enfrentaba al Gobierno y a los islamistas con un movimiento zaydí en parte heredero de los guerrilleros realistas que en la década de 1960 combatieron tenazmente a republicanos y egipcios.

En el sur, con menos intensidad se producían dos fenómenos distintos. Por un lado, los secesionistas de Al-Harak y otros grupos afines, formados por antiguos militares y dirigentes de la antigua República de Yemen del Sur, mantenían un enfrentamiento armado de baja intensidad con el gobierno en la ciudad de Adén y las zonas cercanas. Fuera de estas áreas, dominaba el poder tribal, tradicionalmente opuesto a la antigua República Democrática de Yemen del Sur y que además se acercaba, a veces de manera muy peligrosa, al integrista religioso suní, facilitando un aumento de la influencia de Al-Qaeda, que, aliada con varias tribus, consiguió el control de una amplia zona en torno a las ciudades de Abyan y Zinjibar, de las que logró expulsar a las tropas y al aparato del Estado yemení.

Nos encontrábamos, por lo tanto, ante una situación particularmente compleja, lo que, unido al desarrollo de los acontecimientos, en un principio muy violentos, hizo temer lo peor a cuantos allí estábamos. Sin embargo, la existencia de una estructura política en parte democrática, con una prensa libre y unos partidos de oposición cohesionados, permitieron una solución pacífica, por medio de un pacto, largamente propiciado por una mediación especialmente prudente de la comunidad internacional, liderada por el diplomático marroquí Yamal Benomar, representante especial del secretario general de Naciones Unidas.

Junto a varios embajadores occidentales y árabes, pude participar en esa mediación entre el presidente Alí Abdulá Saleh y la oposición, principalmente, islamista y, en menor medida, socialista, y en todo momento me sorprendió la flexibilidad y la habilidad política de ambos bandos, que resultó al final en un acuerdo único en el mundo árabe, por el que gobierno y oposición rechazaron el uso de la vio-

lencia y se entendieron para facilitar un gobierno común, que aún pervive en la actualidad, casi dos años después, y que sin duda ha ahorrado al pueblo yemení una guerra civil tan violenta y atroz como la que azota Siria o la que vivió Libia.

Esta historia de Yemen que ahora presentan los profesores Veiga y Gutiérrez de Terán junto a la doctora y especialista en cultura tribal yemení Leyla Hamad recoge fielmente el desarrollo de estos acontecimientos y los episodios anteriores de su historia, dándonos una imagen completa del carácter y la personalidad del país. El libro resulta ameno, capturando al lector, pero al mismo tiempo no se limita a aportarnos una información detallada, sino que va más allá y capta su verdadero espíritu y las claves de su historia.

Tengo que confesar, al escribir estas líneas, que no puedo ser imparcial, no sólo porque conozco al profesor Veiga desde hace muchos años, sino porque además coincido con su interés en la historia de diversas zonas en las que se ha especializado.

Desde el inicio de su carrera académica firmemente centrado en los Balcanes, ha ido derivando cada vez más hacia el resto del antiguo Imperio otomano y ha pasado de su extremo europeo a su frontera árabe, y ha creado obras que son consideradas excepcionales entre los especialistas. Ha conseguido escribir lo que para nosotros son libros de referencia. Así, de *La trampa balcánica* a esta *Historia de Yemen*, pasando por *El Turco*, Veiga ha marcado un verdadero hito en los estudios españoles sobre Turquía y su antiguo imperio.

Durante mi etapa en Yemen tuve la oportunidad de poder organizar junto al embajador de Turquía una conferencia en Saná del profesor y de ahí surgió el principio de este libro. Una gran suerte para todos nosotros, que podemos disfrutar ahora de esta singularísima obra, a la que han contribuido el profesor Ignacio Gutiérrez de Terán, prestigioso arabista y conocedor directo de Yemen, país que ha visitado y sobre el que ha escrito anteriormente, y una muy joven, pero reconocida experta en Yemen, como es Leyla Hamad, quizás la persona extranjera que mejor conoce el mundo de las tribus yemeníes. Algo particularmente difícil y más siendo una mujer, dado el

carácter especialmente cerrado de las estructuras tribales y de lo peligroso que resulta acceder a sus zonas de influencia.

Espero que los lectores disfruten de esta obra tanto como yo y que despierte su interés por un pueblo tan fascinante y con una historia tan apasionante como es la de Yemen. Quizás les sirva de estímulo, tan pronto como el camino de reconciliación y convivencia que ha iniciado la nación yemení se consolide, para visitar y conocer de forma directa tan magnífico país.

Javier Hergueta,  
último embajador de España en Yemen,  
diciembre de 2013.



## INTRODUCCIÓN

Este libro surgió fruto de la casualidad. En la primavera de 2012, el profesor Francisco Veiga hizo un viaje a Yemen invitado por la Embajada de España en Saná para dar una conferencia en la Escuela Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores yemení. El encuentro con el país no pudo ser más agradable: Veiga conocía otros países árabes, pero aquél resultaba diferente. Era, a ojos vista, el más pobre de Oriente Medio y Arabia; sin embargo, dentro de la desgracia, la gente conservaba una gran dignidad. Yemen es el segundo país con más armas automáticas del mundo, y, por entonces, estaba en pleno desarrollo la campaña de ataques con aviones no tripulados (drones) que llevaban a cabo los estadounidenses en el sur, contra las milicias de Ansar al-Sharia, afines a Al-Qaeda. Eso provocaba muertes entre civiles inocentes. Pero no había gestos ni actitudes hostiles hacia los occidentales. El trato era correcto, ni crispado ni falsamente zalamero.

Yemen es uno de los países del mundo en donde las tribus —muchas de ellas con cientos de años de existencia— ejercen más poder político. Pero aquello no parecía dar lugar a un ambiente estilo Far West, como señala George Kaplan en uno de sus libros. Todo parecía

razonablemente ordenado. La sensación era tanto más curiosa cuanto que hacía muy pocos meses que había concluido la versión local de la denominada Primavera Árabe. Por entonces, Libia seguía padeciendo secuelas agudas de su guerra civil, mientras en Siria arreciaba la suya. Incluso en Egipto la situación a pie de calle era mucho más tensa que la que se podía observar en Yemen, donde, según parecía, había estado a punto de estallar también una guerra civil, sólo un año antes. Al parecer, en aquel rincón de Arabia, crónicamente olvidado por los medios de comunicación occidentales, la Primavera Árabe había arrojado unos resultados más provechosos que en los demás.

Ésa era una incógnita interesante por resolver, pero a cada paso aparecían más. No era infrecuente encontrar yemeníes que hablaban un español muy fluido: eran aquellos que habían estudiado en Cuba, en las décadas de 1970, 1980, cuando existía la República Popular Democrática del Yemen, en el sur. Y no eran pocos. Porque resultaba que precisamente ahí había tenido lugar la única experiencia soviética del mundo árabe. Y, a la vez, mantenía unos fluidos contactos con el África negra, con Somalia, con Etiopía. Bastaban unos pocos días en Yemen para entender qué había retenido a Rimbaud en ese país durante casi cuatro años, antes de su muerte.

La posibilidad de aclarar tantas preguntas a partir de la elaboración de un libro sobre la historia reciente de Yemen sólo pudo hacerse realidad cuando Veiga descubrió la existencia de Leyla Hamad Zahonero, quien por entonces ultimaba su tesis doctoral sobre la relación entre el Estado y las tribus en Yemen; para ello, había pasado cinco años en Yemen, dos de ellos viviendo en Saná con una tribu de Murad. También había viajado por todo el país para completar sus entrevistas con líderes tribales, incluidas aquí las conflictivas provincias del Mareb, Al-Yawf y Shabwa. En sus cinco años de residencia en Yemen llegó a recorrer casi todo el país.

Leyla era, posiblemente, una de las personas que mejor conocía Yemen en toda España; y le dirigía su tesis el profesor Ignacio Gutiérrez de Terán, uno de los arabistas más eminentes de la academia española, profesor de lengua y literatura clásica árabe, así como de

procesos de transición en el mundo árabe, e islam político, en la Universidad Autónoma de Madrid. Junto con todo ello, el profesor Gutiérrez de Terán había viajado también por Yemen, en 2001 y 2002, escribiendo sobre este país.

El acuerdo de escribir conjuntamente un libro sobre la historia contemporánea de Yemen se fraguó en junio de 2012, y fue concluido en octubre del año siguiente. Tal velocidad se explica por la combinación del bagaje que aportaban los autores. Leyla Hamad era una excelente conocedora de la cultura y la historia yemeníes. Ignacio Gutiérrez de Terán era el especialista del segundo ámbito del estudio: el mundo árabe en su conjunto (aunque también conoce muy bien la cultura de Yemen). Y Francisco Veiga, desde la Universidad Autónoma de Barcelona, aportaba su visión más generalista y la experiencia del análisis comparativo con su ya larga experiencia de más de treinta años en historia de los Balcanes y Turquía —ámbitos con sus crisis, revueltas, guerras, sociedades fragmentadas, estados patrimoniales e incansables intervenciones internacionales— e historia actual. Además, también contaba con la experiencia de coordinar la edición completa de un libro en red entre catorce autores, gracias a la labor editorial que desempeña la asociación Eurasian Hub.

La unión de estas tres visiones pronto dio como resultado un proyecto que iba más allá de la realidad histórica yemení. O, dicho de otro modo, ésta resultaba especialmente atractiva cuando se planteaba como una especie de gran lente óptica a través de la cual se podía entender, de otra forma, más nítida, la historia contemporánea del mundo árabe. Eso se convirtió pronto en un propósito claro: Yemen como cedazo para examinar «la otra cara» de la historia árabe en el último siglo: las monarquías legitimadas por la religión, el panarabismo nasserista, el socialismo árabe y su conexión con el resto del Bloque Oriental, las pugnas posteriores a la Guerra Fría, el yihadismo.

Lógicamente, este enfoque terminaba llevando al examen más detenido de los tres fenómenos que han conmocionado más a Oriente Medio en la última década: el auge de Al-Qaeda —de hecho una segunda generación que se manifestó más claramente tras la muerte

de Osama bin Laden; la intervención estadounidense en el mundo árabe y musulmán, y la Primavera Árabe.

Estos tres fenómenos han terminado por situar Yemen en el centro de la atención mundial, algo inédito hasta ahora, dado que era uno de los países árabes más olvidados por los medios de comunicación y las cancillerías, y mucho más conocido por su oferta turística de aventura. Es por ello por lo que en conjunto han articulado casi la mitad del libro. El protagonismo estadounidense data de 1990, con la Operación Escudo del Desierto para proteger a Arabia Saudí de las tropas iraquíes que habían invadido Kuwait, y al menos no tiene que ver con la expansión de Al-Qaeda. Sin embargo, las cosas comenzaron a cambiar a partir de 1992, cuando esta organización comete su primer atentado contra intereses americanos, y lo hace precisamente en Yemen. Los intentos de Osama bin Laden por hacer de ese país un centro operativo de Al-Qaeda, abierto a operaciones hacia Arabia Saudí y el Cuerno de África, es obstaculizado por las tribus yemeníes, que no garantizan la seguridad del líder radical. Por lo tanto, será Afganistán quien cumpla ese papel.

Pero en Yemen surgirán células y grupos terroristas locales que lograrán atentar contra el destructor *USS Cole* en el año 2000. A partir de ahí, y con el remate del 11-S al año siguiente, Yemen pasará a ocupar un lugar preferente en los esquemas geoestratégicos de los estadounidenses.

Mientras tanto, las contradicciones del régimen del presidente Alí Abdulá Saleh provocarán un estallido social en enero de 2011, que, en sintonía con otros levantamientos similares, dará lugar a la denominada Primavera Árabe. En este último tramo del libro se ha hecho un especial hincapié en comparar aspectos de los diversos procesos vividos en los países árabes, en paralelo a la propia revuelta yemení, que termina por provocar una ruptura en el centro del régimen. Al final, Yemen logrará resolver la situación gracias a un cambio pacífico, dando lugar a una de las transiciones más exitosas del mundo árabe.

La redacción del libro ha comportado una ardua labor de síntesis y confrontación de datos así como de puntos de vista entre los auto-

res, a fin de lograr una obra de ensayo rigurosa en su documentación pero sagaz y renovadora en sus conclusiones e hipótesis. También se ha puesto una atención especial en su legibilidad, a partir de una narrativa apropiada para un lector no especializado. Con todo y con ello, la compleja historia de Yemen ha hecho del país un laberinto. Esa dificultad se acrecienta al estudiar e intentar comprender fenómenos que han tenido lugar muy recientemente. Pero, al fin y al cabo, una de las tareas de la denominada historia del tiempo presente consiste en escoger aquellos datos e interpretaciones más apropiados, surgidos de la inmediatez a los hechos, para entenderlos mejor con la perspectiva del tiempo que ha de venir.

Los libros tan complejos como éste suelen necesitar de ayudas puntuales de colegas y amigos. Al plantel de especialistas que es Eurasian Hub le debemos algunos datos técnicos y sugerencias sobre asuntos de carácter militar que suministró Arturo Esteban. Desde La Habana, Juan Sánchez Monroe hizo algunos comentarios de utilidad sobre la historia de la República Popular Democrática de Yemen. El último embajador español en Saná, Javier Hergueta, puso las bases para que se encontraran todos los estudiosos españoles especializados en ese país —o aquellos que le profesan un especial cariño— en su *Revista de Estudios Yemeníes*. Este libro es una prueba de que esas iniciativas, que a veces pasan injustamente desapercibidas, tienen un gran valor para impulsar los estudios académicos. El embajador, además, nos dio algunas indicaciones y datos de utilidad basados en su experiencia al frente de la legación española en Saná en aquellos momentos especialmente dramáticos para Yemen que fueron los meses de la primavera de 2011. Por último, un recuerdo muy especial para el director de la Escuela Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores de Yemen, el señor Jaled al-Yemany, que tuvo su parte de protagonismo en el origen de este libro.

Barcelona/Madrid,  
2 de enero de 2014



PRIMERA PARTE

1911-1990  
EL LABORATORIO YEMENÍ



## CAPÍTULO 1

# DÉCADAS OTOMANAS

«Quien no te conoce ignora tu poder».

ذِي مَا يَعْرِفُكَ يَجْهَلُ قُدْرَكَ

Proverbio yemení

«La olla de café hierve en la estufa.

Quedé en los desiertos cálidos de Yemen.

Quedé con un bebé de seis meses en el regazo.

No te vayas a Yemen, a Yemen.

El camino del Yemen es polvoriento, mi hermano, soy tu hermana a la que quieres.

Dile al sultán que me envíe al ser que amo,

que cambie esta ley, esta norma,

que los diez años se vuelvan sólo uno.

¿No hay piedad en Sultán Aziz?».

Fragmento de una versión de «Yemen Türküsü»,

canción tradicional turca sobre los soldados

reclutados para servir en Yemen.

En 1517, las tropas otomanas de Selim I tomaron Medina y La Meca, tras haber derrotado definitivamente a las fuerzas de los mamelucos, que controlaban Egipto desde el siglo XIII. No es raro leer que el sultán otomano tomó entonces la dignidad de califa. En realidad, Selim se limitó a exigir que Al-Mutawakil III, quien se titulaba último califa abasí, cediera la espada y la capa del profeta, que fueron enviados a Estambul. Pero el sultán turco se limitó a ostentar la dignidad de *Jadim ul Haremeyn* o Sirviente de los Dos Sagrados Santos Lugares,